



:: [portada](#) :: [España](#) ::

05-08-2010

## Las vicisitudes de Federico García Lorca después de su muerte

Jesús M<sup>a</sup> Montero Barrado

Rebelión

Para empezar

La búsqueda hasta diciembre pasado de los restos humanos de Francisco Baladí Melgar, Joaquín Arcollas Cabezas, Dióscoro Galindo González y Federico García Lorca en Fuente Grande, municipio de Alfacar, no ha dado los resultados esperados. Se había basado en el testimonio que Manuel Castilla Blanco, uno de los enterradores, dio a Agustín Penón en 1955 y Ian Gibson en 1966. Ha sido una búsqueda llena de polémica, con posturas divergentes. Se inició a instancias de la CGT, que está personada judicialmente en nombre de las familias de Francisco Baladí y Joaquín Arcollas, militantes de la CNT, que acompañaron a García Lorca en la muerte. Las diversas asociaciones que defienden la recuperación de la memoria histórica han apoyado la excavación, como lo hacen con cuantas actuaciones sean necesarias para esclarecer los crímenes cometidos por el bando vencedor de la guerra. La familia del García Lorca no se ha mostrado partidaria de la excavación, aunque la mayoría tampoco ha impedido que se llevara a cabo, reconociendo el derecho a hacerlo por quienes la han promovido. Desde los medios de comunicación de la derecha han tachado a todo esto de un circo, a la vez que rechazan abiertamente todo este tipo de investigaciones bajo el argumento de que no es necesario remover el pasado. La Junta de Andalucía, por su parte, se ha mantenido en una posición intermedia, a modo de Poncio Pilatos, permitiendo la excavación, que fue dictada por orden judicial, pero rechazando excavaciones en otros lugares entre Alfacar y Víznar.

### La trascendencia de una muerte

La muerte de Federico García Lorca fue en su momento un golpe duro contra el bando sublevado. Fue conocida casi de inmediato en Granada, aunque no se hizo pública. Corrió de boca en boca, porque la familia supo de ella, también las personas más allegadas y, además, algunos de los que intervinieron en su muerte hicieron ostentación de ello. A los pocos días fueron llegando rumores al bando republicano, seguramente transmitidos por quienes pudieron huir de la ciudad o de las zonas ocupadas por los sublevados. Por la trascendencia del suceso la prensa republicana se hizo eco en cuanto se tuvo conocimiento de él. El primer periódico en hacerlo fue *El Diario de Albacete*, que el 30 de agosto se preguntó en forma de titular "¿Ha sido asesinado García Lorca?" (Gibson, 1981: 283). Lo que vino después entra dentro de las reacciones propias de una noticia importante, tanto en el bando republicano como en el ámbito internacional. Sacar a la luz el rumor, buscar informaciones fidedignas o contrastar la información se fue sucediendo después.

Mientras los rumores se fueron convirtiendo en sospechas e indicios cada vez más fiables, no hubo al principio ninguna declaración oficial sobre lo ocurrido. Se sabe que pronto se dio paso a una contrainformación desde el bando sublevado tergiversando lo ocurrido (Gibson, 1981: 283 y ss.) . Se empezó el 10 de septiembre en el diario *La Provincia de Huelva* con la inculpación al bando republicano ("Ya se matan entre ellos") y el lanzamiento de infamias ("el ser correligionario de Azaña en política, en literatura y en... ¿cómo diríamos? Ah, sí: en sexualidad vacilante"), sin que esa rueda de mentiras y calumnias no parara durante mucho tiempo. La respuesta dada en octubre



desde el gobierno civil al telegrama enviado por el escritor británico Herbert George Wells, en el que se pedían noticias sobre el paradero del poeta, fue evasiva, además de malvada: ""Ignoro lugar hállese Federico García Lorca" (Gibson, 1998: 555).

En mayo de 1937, como ha documentado Gibson (1981: 280), el marqués Merry del Val cometió la imprudencia de hablar de su fusilamiento: "eran peligrosos agitadores que abusaban de su talento y educación para conducir a las masas ignorantes por malos caminos (...). Todos ellos fueron condenados después de haber sido juzgados por un tribunal militar". El asesinato de Lorca siempre fue uno de los cargos que más pensaron contra el régimen, del que el mismo Franco salió al paso para el periódico mexicano *La Prensa* en noviembre de 1937, cuyas declaraciones reprodujo el *ABC* de Sevilla en enero de 1938: "ese escritor murió mezclado con los revoltosos. Son los accidentes naturales de la guerra" (Gibson, 1981: 300-301).

### La huella de su muerte en la literatura del momento

La literatura ha dejado reflejado a través de poemas memorables las muestras de dolor y condena por su muerte. Así lo hicieron en su momento Antonio Machado ("Muerto cayó Federico / -sangre en la frente y plomo en las entrañas- / ...Que fue en Granada el crimen / sabed -ipobre Granada!-, en su Granada"), Rafael Alberti ("No tuviste tu muerte, la que a ti te tocaba"), Miguel Hernández ("¡Qué sencilla es la muerte: qué sencilla, / pero qué injustamente arrebatada!"), Pablo Neruda ("Federico, te acuerdas / debajo de la tierra, / te acuerdas de mi casa con balcones en donde / la flor de Junio ahogaba flores en tu boca?"), Luis Cernuda ("Por esto te mataron, porque eras / verdor en nuestra tierra árida / y azul en nuestro oscuro aire"), Emilio Prados ("¿En dónde está Federico? / Sólo responde el silencio: / un temor se va agrandando, / temor que encoge los pechos"), Pedro Salinas ("Mataron a un ruiseñor / tan sólo porque cantaba"), Pedro Garfias ("También yo quiero hablarte, Federico / con esa ruda voz que ahora me brota / del mar de mi garganta"), Nicolás Guillén ("Salió el domingo, de noche, / salió el domingo, y no vuelve. / Llevaba en la mano un lirio, / llevaba en los ojos fiebre; / el lirio se tornó sangre, la sangre tornóse muerte"), entre otros.

Se ha escrito, y especulado, sobre cómo el poeta predijo su propia muerte a través de la poesía. En *Poeta en Nueva York* se encuentra el poema "Fábula y rueda de los tres amigos", que acaba con estos versos: "Cuando se hundieron las formas puras / bajo el cri cri de las margaritas, / comprendí que me habían asesinado. / Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias, / abrieron los toneles y los armarios, / destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro. / Ya no me encontraron. / ¿No me encontraron? No. No me encontraron. / Pero se supo que la sexta luna huyó torrente arriba, / y que el mar recordó ide pronto! / los nombres de todos sus ahogados". También en "Baladilla de los tres ríos", del *Poema del cante jondo*, aparecen: "El río Guadalquivir/ tiene las barbas granate/ los dos ríos de Granada/ uno llanto y otro sangre". Y hasta en la breve composición "Canción de la muerte pequeña": "Me encontré con la muerte. / Prado mortal de tierra").

¿Son responsables Queipo de Llano y Franco?

La muerte de García Lorca ni fue aleatoria ni aislada. Estaba inscrita en la estrategia del terror y la



ejemplaridad que buscaban los cerebros y ejecutores del golpe de julio de 1936. Una estrategia que se ha estudiado minuciosamente (Casanova, 2002; Reig Tapia, 2000; Espinosa, 2003 y 2006; González Vázquez, 2006; Ortiz, 2006) y que desde el primer momento quedó plasmada por escrito. A ella se refirió Antonio Bahamonde (2006), que fue durante unos meses delegado de Propaganda en Sevilla con Queipo de Llano, y estaba en las "Instrucciones Reservadas" que el general Emilio Mola dictó en abril de 1936, donde se expresaban términos como "extrema violencia" y "castigos ejemplares". Unas instrucciones que se fueron aplicando y desarrollando minuciosamente sin piedad para "sembrar el terror", para "dejar la sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros" ("Instrucciones" del propio Mola del 19 de julio). Sólo así tienen sentido declaraciones como las de Queipo de Llano en sus charlas de Unión Radio Sevilla: "Mañana vamos a tomar Peñaflores. Vayan las mujeres de los "rojos" preparando sus mantones de luto"; o de Juan Yagüe tras la toma de Badajoz: "Claro que los fusilamos. ¿Qué esperaba? ¿Suponía que iba a llevar 4.000 rojos conmigo mientras mi columna avanzaba contrarreloj? ¿Suponía que iba a dejarles sueltos a mi espalda y dejar que volvieran a edificar una Badajoz roja?" (Preston, 1998: 211).

Se ha indagado mucho sobre la intencionalidad de matar a García Lorca desde las altas esferas del bando sublevado. Por ello se ha aludido a los generales Queipo de Llano y Franco. El primero, el llamado virrey de Andalucía, fue el general que triunfó en Sevilla y desde cuya posición pudo sentar las bases del control de otras provincias andaluzas, el paso de las tropas africanas por el Estrecho y la marcha de éstas por Badajoz con destino a Madrid. Un personaje que dio muestras de un gran sadismo, aderezado de una zafiedad clasista y machista sin parangón. Franco, por su parte, en el momento de la muerte de Lorca era sólo, que no era poco, el jefe de las tropas africanas, que acababa de soldar en Cáceres con el Ejército del Norte que desde el principio controló el general Mola.

En Granada, por supuesto, le tenían ganas a García Lorca las derechas reaccionarias de todos los colores. La posible alevosía de su muerte se basó en su condición de homosexual, una orientación sexual inadmisibles dentro de la homofobia del fascismo. De ahí los continuos insultos de maricón.

Los primeros pasos: Claude Couffon y Gerald Brenan

Se ha mencionado con frecuencia que el francés Claude Couffon y el británico Gerald Brenan han sido los primeros en indagar sobre la muerte de Lorca. Lo hicieron prácticamente al mismo tiempo y, lo que puede parecer curioso, llegaron a conclusiones parecidas.

Couffon era estudiante cuando llegó a Granada en 1948, a donde viajó para conocer más sobre la muerte de Lorca. En aquellos momentos se sabía de su muerte en el verano de 1936, pero no acerca de los pormenores. Couffon fue el primero que se acercó al barranco de Viznar, donde se fusiló a centenares o quizás millares de personas, y donde también fueron enterradas. Es donde Couffon sigue defendiendo que tuvo lugar su muerte. En 1951 escribió en *Le Figaro Littéraire*, a instancias de François Mauriac, el artículo "Ce que fut la mort de Federico García Lorca". Dos años después salió en Quito el libro *El crimen fue en Granada* y en 1962 *A Granada, sur le pas de García Lorca*.



Un año después que Couffon llegó a Granada Brenan, hispanista británico ya conocido entonces por su conocida obra *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de una gran tragedia: la guerra civil*. En 1950, tras su estancia en Granada, incluyó pormenores de la muerte de Lorca en un capítulo de su libro *La faz de España*. Se convirtió, así, en el primer escritor que publicó el lugar de la muerte de Lorca, que era el mismo que Couffon tenía entre sus apuntes. El que publicara antes sus indagaciones resulta circunstancial, en parte porque Couffon era todavía un estudiante y Brenan ya un veterano profesor y escritor conocedor de la realidad española, pues había recalado por primera en España en 1919. ¿Por qué esa coincidencia en el momento del viaje y en señalar el lugar del crimen? Si lo primero es aleatorio, lo otro es producto de las circunstancias temporales. Los dos bebieron las mismas fuentes. Los dos se han referido al ambiente de miedo y silencio que conocieron en Granada. Un miedo que atenazaba a quienes habían sufrido directa e indirectamente los rigores de la represión. Y un silencio que abarcaba a todo el mundo, desde quienes habían ganado la guerra, porque les interesaba, hasta quienes la habían perdido, que callaban por miedo. Pero no fue un silencio completo. El que se indicara a Couffon y Brenan el barranco de Viznar, creo que ilustra que existía memoria sobre ese lugar tan siniestro, dada la dimensión de lo ocurrido allí, y arrojo para transmitirla. Que fuera o no el lugar del crimen contra Lorca y sus compañeros ahora es lo menos importante.

Un paso más decidido: Agustín Penón

Agustín Penón era un escritor de origen catalán, hijo de un matrimonio exiliado en Puerto Rico. En 1955 inició en Granada una investigación in situ sobre la muerte de García Lorca, lo que le llevó a entrevistarse con numerosas personas. Verdugos, cómplices, miembros de la familia del poeta y de la familia Rosales, enterradores... Fue así como conoció a Ramón Ruiz Alonso, dirigente de la CEDA granadina durante la República, de la que llegó a ser diputado en 1933, y muy activo en las tareas represivas durante los primeros meses de la guerra. Fue una de las personas claves. De él supo que conoció como nadie los pormenores de su muerte, pues fue el primero a quien le habló de lo ocurrido después de la guerra. De él sacó la conclusión que fue el que dirigió la detención de Lorca. Penón también encontró "la partida de defunción de Federico" y "se hizo con la matriz del único documento oficial en el que el régimen reconocía la muerte de García Lorca". Otro personaje que conoció fue el enterrador Manuel Castilla, al que le llamaban Manolillo "el Comunista", que aportó el lugar donde fue fusilado García Lorca y sus compañeros. Para él no fue el barranco de Víznar, sino otro lugar, no muy lejano: Fuente Grande, en Alfacar. Fue ahí donde acabó colocándose el monolito recordatorio y donde se ha procedido a la reciente excavación fallida.

Cuando Penón regresó a América en 1956, después de año y medio de estancia en España, lo hizo con la numerosa información recopilada en forma de diario de campo, fotografías, documentos escritos, grabaciones sonoras, transcripciones de testimonios orales, borradores de capítulos, anotaciones... Un fruto muy valioso e inmenso, que fue conocido con el tiempo como la "maleta de Penón". En ella se encuentra el archivo lorquiano del escritor catalán, todo un tesoro.

Sin embargo, en vida Penón no se decidió a publicar el libro que tenía proyectado. Se ha especulado sobre ello, pero lo cierto es que en 1976, tras su muerte y por decisión suya, decidió que el archivo pasara al dramaturgo estadounidense William Layton, un amigo personal, ya entonces instalado en España, con quien compartió el interés por la vida y obra de García Lorca. Casi todo lo que sabemos de Penón ha sido después de su muerte y a través de otras personas, de lo que han dicho de él y su obra, y de lo que han publicado desde sus documentos.



El que más ha escrito: Ian Gibson

Gibson es el escritor que más tiempo ha dedicado a investigar y escribir sobre García Lorca. Irlandés de nacimiento, tiene la nacionalidad española desde 1983, gracias a su larga relación con nuestro país desde que a mediados de los 60 decidió hacer una tesis sobre la poesía del granadino para, de inmediato, orientarse a investigar sobre su muerte. Como hizo Penón años antes, se sumergió entre las gentes y los lugares de Granada para intentar profundizar en lo ocurrido. Y allí volvió a encontrarse básicamente con lo que ya conocido. Es decir, con Ruiz Alonso, Castilla, la familia Lorca, los Rosales... Teniendo en cuenta que Penón no había publicado nada importante acerca de Lorca, para Gibson, sin embargo, su principal referente en esos años fue Brennan.

En 1971 Ruedo Ibérico sacó a la luz en París la obra de Gibson *La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca*. Era la primera investigación documentada sobre la muerte de Lorca, en la que no faltaba un acercamiento a su biografía, realizada con abundante documentación. Ocho años después, en 1979, salió, ya en España, una edición corregida y ampliada con el título *El asesinato de Federico García Lorca*.

Dentro de los trabajos de su primera etapa Gibson hizo un análisis amplio y documentado. En esos momentos nadie escribió tanto. Para el historiador irlandés la muerte tuvo lugar en Fuente Grande, en el término municipal de Alfacar, y sitúa la fecha en la madrugada del 19 de agosto, basándose en la partida de defunción del maestro Dióscoro Galindo. Responsabiliza a Ruiz Alonso, en esos momentos todavía vivo, de la detención de Lorca y de ser el personaje clave en el conocimiento de su muerte. Hace principal responsable al comandante José Valdés Guzmán, gobernador de Granada. Atribuye a Queipo de Llano, ante las dudas de Valdés sobre lo que tenía que hacer, las palabras "Déle café, mucho café", según el testimonio de un contertuliano del gobernador (1981: 228-229). Saca a colación la ostentación que hizo en su día Juan Luis Trescastro de ser uno de los autores de la muerte de Lorca y su homofobia más que enfermiza: "yo le metí dos tiros en el culo por maricón" (1981: 277-278).

El intento exculpatorio de un falangista: Eduardo Molina Fajardo

En 1983 salió a luz, *post mortem*, el libro *Los últimos días de García Lorca* del periodista granadino Eduardo Molina Fajardo. Desde años antes había estado investigando acerca de la muerte de Lorca y por su condición de falangista pudo acceder a personas y documentos con cierta facilidad. En el libro, publicado por iniciativa de su viuda, aparece una recopilación de 48 entrevistas y 79 documentos.

Las principales novedades están relacionadas con la fecha y los lugares de fusilamiento y enterramiento, y con la procedencia de los testimonios (Castro, 1983; Arias, 2008; y Tapia, 2009). Molina se había entrevistado con José María Nestares Cuéllar, capitán y jefe de la Falange de Víznar en agosto de 1936, quien le relató la llegada de García Lorca y otros tres detenidos más el día 16 de agosto a La Colonia, en Víznar, lugar donde quedaban recluidos quienes iban con destino a la muerte en el Barranco de Víznar. Allí llegó por la noche el teniente de la Guardia de Asalto Rafael





Martínez Fajardo con las cuatro futuras víctimas y la orden de fusilamiento firmada por el gobernador Valdés, y desde allí salió horas más tarde para el lugar de fusilamiento, "en el campo de instrucción de las tropas, antes de llegar a la Fuente Grande, a la derecha de la carretera, según se va a Alfacar, después de pasado el puentecillo". El fusilamiento ocurrió, por tanto, en la madrugada del 17 de agosto.

Otro testigo, Pedro Cuesta Hernández, carcelero falangista en La Colonia, le informó a Molina en 1969 sobre el mismo lugar: "Pasando por Víznar hacia allá, antes de llegar a la Fuente Grande, a la derecha, en un sitio como un pozo; era algo así como un pozo alargado, pero con forma de pozo, de haber sacado de allí tierra gris; pero ya estaban los muertos en la sepultura". Sin embargo, para Cuesta el piquete lo mandaba otra persona, José Hernández, cabo de la Guardia de Asalto.

En el libro de Molina se detallan otros pormenores de Nestares, que escuchó de su subordinado Manuel Martínez Bueso cosas que Cuesta ya había contado, como lo del pijama de Lorca, la muleta de Dióscoro Galindo e incluso unas palabras del poeta, que, herido tras los primeros disparos, dijo: "¡Creed en Dios, tened piedad!".

La implicación de nuevas personas llevó a que un hijo de Rafael Martínez Fajardo llegara a querellarse contra la viuda de Molina Fajardo. En el acto de presentación del libro, el también periodista Juan Bustos aludió entre las razones de que no publicara que temía "alterar la tranquilidad de ciertas gentes". El que no se hayan encontrado los restos de Lorca en la excavación de Fuente Grande ha vuelto a sacar a luz algunas de las aportaciones de Molina.

Se ha escrito de Molina que sus aportaciones en general han sido escasas, buscando ante todo la exculpación del falangismo, a la vez que ha culpado directamente a los miembros de la CEDA como responsables de la muerte de Lorca. Las escasas aportaciones en parte se pueden explicar por lo tardío de la salida del libro, teniendo en cuenta que Gibson había escrito ya sus dos primeras obras sobre el tema.

### La polémica en torno al archivo de Penón

Siguiendo a Marta Osorio (2009), Layton llegó en 1980 a un acuerdo con Gibson para que se hiciera cargo temporalmente del archivo lorquiano heredado de Penón, con el fin de que pusiera orden a la información y publicara una obra sobre las investigaciones de su amigo. Al pasar bastante tiempo sin que se hiciera realidad el acuerdo y ver además que Gibson utilizaba parte de la documentación de Penón en la biografía que el escritor irlandés estaba publicando sobre Lorca, Layton le requirió en 1989 que devolviera el archivo. En 1990, antes de hacerlo, Gibson editó *Diario de una búsqueda lorquiana (1955-1956)*, basado en una parte pequeña de la documentación de Penón y con una pobre aportación documental. El escaso éxito del libro y la decepción por lo ocurrido llevó a que Layton dejara en manos de Marta Osorio la responsabilidad de sacar a la luz el trabajo de Penón.



En 2000 salió a la luz *Miedo, olvido y fantasía. Crónica de su investigación sobre Federico García Lorca (1955-1956)*, una recopilación más amplia de lo escrito por Penón, acompañada de varias fotografías y la reproducción de varios documentos escritos. La había hecho Marta Osorio, que fue la autora del prólogo, que tituló "Historia de una investigación", y que sirve como referencia para conocer los avatares del archivo de Penón.

Siguen apareciendo más testimonios

En 1998 apareció en la exposición Federico García Lorca y Granada una carta escrita por Manuel Luna durante la guerra (para Gibson, en 1939; para Miguel Domingo, entre febrero de 1937 y agosto de 1938) y dirigida a Melchor Fernández Almagro. El primero era un fascista de la época, mientras el segundo, conocido historiador durante el franquismo, había coincidido en los años 20 en la Residencia de estudiantes con Lorca y otros miembros de la Generación del 27. Su contenido no tiene desperdicio dentro de la "literatura" fascista de la época y en ella se hace mención a su participación en la muerte de Lorca: "Hicimos una buena limpieza. Algunos días después cogimos al gran canalla de García Lorca -el peor de todos- y lo fusilamos en la Vega, junto a una acequia. ¡Qué cara ponía! Abrazaba los brazos al cielo. Pedía clemencia. ¡Cómo nos reíamos viendo sus gestos y sus muecas! Pertenecí a la ronda depuradora de Ruiz Alonso".

Una obra de última hora

Recientemente se ha publicado de Gabriel del Pozo *Lorca, el último paseo*. La obra ha sido presentada como un paso más en el esclarecimiento del rompecabezas. Una de las cosas que ha rebatido ha sido la validez del testimonio de Manuel Castilla acerca del lugar de fusilamiento y enterramiento de Lorca y sus compañeros. Los resultados de la excavación le han dado la razón. Para él se trató de una información llevada por el miedo, en la confianza de Castilla de que no se hiciera una excavación. Del Pozo, por su parte, apunta que Lorca la dimensión internacional que tomó el suceso llevó al régimen a eliminar cuantas pruebas pudieran incriminarlo. Por eso fue desenterrado, sin que sepa dónde puede estar. Para ello se basa en Penón, quien durante su estancia en España recogió de Antonio Gallego y Burín, alcalde de Granada durante la guerra, lo siguiente: "El lugar de la tumba en Víznar había sido cambiado por orden de las autoridades, que temiendo las consecuencias de aquel asesinato decidieron ocultarlo para impedir que pudiera convertirse en un arma propagandística de enorme valor para el bando republicano".

Del Pozo es tajante a la hora de señalar a José Valdés, gobernador de Granada, como el culpable: "Aquellos días era el único hombre que tenía poder para ello en Granada". Y con ello exime de responsabilidad a Franco, aunque no así de la eliminación de las pruebas, y también a Queipo de Llano. Para este último se basa en unas declaraciones de la actriz Emma Penella, hija de Ramón Ruiz Alonso, quien le transmitió el testimonio de que la orden sólo era la de asustar a Lorca con el fin de que le llevara al paradero de Fernando de los Ríos.

Y entramos así en una de las partes más controvertidas del libro. Del Pozo mantuvo una entrevista hace unos años con Penella, con la condición de ser sólo publicable tras su muerte, en la que



exonera a su padre de la responsabilidad de la detención y muerte de García Lorca. Señala a Miguel Rosales como la persona que sacó al poeta de la casa de los Rosales, siendo el propio Miguel y Ramón Ruiz Alonso quienes lo condujeron sin esposar al Gobierno Civil. Llama la atención, sin embargo, que esa exoneración, que abarca a otra de las personas que se había relacionado con la detención y muerte, Juan Luis Trescastro, se contradiga con la ostentación que en su tiempo hicieron los dos como verdugos de Lorca. La frase de Penella "[mi padre] fue víctima de las disputas por el poder entre la CEDA y los falangistas" destila o inocencia o indecencia, como si su padre, dirigente provincial de la CEDA y diputado en 1933, fuera un simple militante.

La imputación de Miguel Rosales exonera a la vez a Concha García Lorca, mujer de Manuel Fernández Montesinos, alcalde de Granada fusilado días antes. Para Antonio Ramos Espejo (*Crónicas de Gerald Brenan. Desde la Alpujarra a Málaga*) fue la hermana del poeta quien delató el paradero de Federico ante las amenazas sufridas. Una acusación que sirvió a la familia Rosales para salir indemne de los hechos.

Para acabar

El "Guernica" de Picasso, la poesía de García Lorca, las novelas y películas de Hemingway y Malraux, y la poesía inglesa sobre la guerra española "fueron manifestaciones de esta inmensa conmoción moral que la propaganda comunista utilizó con tenacidad y maestría para crear la más odiosa imagen de la España nacional, y con ella, de la Iglesia Católica" (Southworth, 1963: 170). Lo escribió Rafael Calvo Serer en 1962 en su obra *La literatura universal sobre la guerra de España*. Más recientemente Ricardo de la Cierva escribió en 1999 en *La victoria y el caos* que "Sobre Lorca se ha cebado de tal forma la propaganda de la izquierda cultural en la posguerra y en la transición, con la cooperación sospechosísima de grandes órganos de la derecha, y con tal sentido de la unilateralidad y la manipulación, que provocan la hartura de la opinión pública y el propio desdoro del poeta" (Martín Rubio, 2005: 208). Para Ángel David Martín Rubio, autor de *Los mitos de la represión en la guerra civil* (2005: 208), "La muerte de Federico García Lorca, desgraciada y lamentable como tantos otros asesinatos, ha servido para que se difundiera la idea de que el Frente Popular tuvo a su lado los primeros intelectuales de España y de todo el mundo mientras los sublevados no habrían contado con ningún apoyo relevante en el terreno de la cultura". José Manuel Rodríguez Pardo, por su parte, hace un año se expresó en estos términos en su artículo "Revisionismo histórico de la Leyenda Negra antiespañola": "Nadie niega su asesinato, pero fue producto de una venganza personal, no de la aversión de los rebeldes a la figura del personaje" (2009). Meses después, en octubre, cuando se iniciaban las excavaciones en la fosa de Alfacar, el diario *La Razón* titulaba un artículo de Víctor Fernández así: "Pasen y vean: el circo de Federico García Lorca". Todos ellos son testimonios de lo que ha suscitado la muerte de García Lorca entre la derecha española a lo largo de los años.

La postura de la familia de García Lorca ha sido la de mostrarse contraria a la exhumación de los restos de García Lorca y por ello a que se haya llevado a cabo la excavación en Fuente Grande. En 2005 hizo público un comunicado en el que manifestaba estar en contra de una excavación, sin que eso supusiera negar la legitimidad de quienes la pedían. La argumentación hacían de la siguiente manera: "Estamos convencidos, y en ello basamos nuestras opiniones, de que las circunstancias de la muerte de Federico García Lorca, por lo que se refiere a la constatación de la memoria histórica, son lo suficientemente conocidas como para que en su caso particular no haya que remover sus huesos". Así mismo, han defendido que sus restos, de encontrarse, deben mantenerse donde fueran





depositados, pues "la existencia de una fosa común es parte de la verdad histórica".

En las excavaciones de finales de 2009 no se descubrieron los restos de García Lorca ni los de las personas que le acompañaron en la muerte por fusilamiento. Para José M<sup>a</sup> Pedreño (2009), de la Federación Estatal de Foros por la Memoria, el intento por localizarlos "tan sólo ha servido para poner en bandeja a la "derechona" española la posibilidad de atacar más despiadadamente la memoria democrática en el estado español y fortalecer las tesis revisionistas de los pseudo-historiadores pro-franquistas". Palabras duras que buscan que se tome en serio por parte de las autoridades políticas la recuperación de la memoria histórica para todas las víctimas, esas miles de personas que perecieron en Granada por una represión cruel y despiadada.

Luis García Montero (2009), también en el fragor de la desilusión por los resultados de las excavaciones, ha coincidido en resaltar lo importante: "volvamos a lo incontestable. García Lorca fue ejecutado por el ejército franquista, entre Víznar y Alfacar, con la implicación de las más altas instancias militares, como uno más de los 5.000 republicanos granadinos". Pero no ha olvidado que "García Lorca era también un poeta único, y por eso su muerte pasó a representar de forma inmediata el sufrimiento de las víctimas y la dignidad del ser humano contra la barbarie".

Desde el primer momento quienes se encargaron de matar al poeta, quienes lo permitieron o quienes se alegraron, no han parado de decir y desdecirse, de encubrir y ocultar, de mentir y calumniar, de manipular y justificarse... Todo un juego macabro que ha buscado despistar sobre lo que realmente ocurrió. Muchas son las personas que lo supieron y en esta ceremonia de la confusión que han ido tejiendo, han pretendido irse con sus secretos a la tumba, quizás con la certeza de que todo quedaba oculto. Pero no debemos olvidar que las manos que firmaron las sentencias, las que las ejecutaron o las que las saludaron brazos en alto, formaban parte de lo mismo: un proyecto político y social de muerte que hubo de durar cuatro décadas. Ese fascismo que todavía sigue extendiendo su sombra en nuestros días.

### **Bibliografía de referencia**

ARIAS, Jesús (2008). "¿Pero nunca se encontraron...?", en *Diario de Córdoba* , 22 de septiembre.

BAHAMONDE, Antonio (2005). *Un año con Queipo de Llano (Memorias de un nacionalista)* . Sevilla, Espuela de Plata.

BLANQUÉ, Andrea (2001). "García Lorca: el hombre que rompió la máscara", en *La Jornada Semanal* , 9 de diciembre, n. 353, <http://www.jornada.unam.mx>.

CASANOVA, Julián (coord.) (2002). *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco* . Barcelona, Crítica.



CASTRO, Eduardo (1983). "El último libro sobre el asesinato de Lorca desencadena una querella y gran expectación en Granada", en *El País* , 21 de enero de 1983.

COUFFON, Claude (2009). "Sería más bonito dejar el misterio sobre Lorca", entrevista de Ramón Ramos, en <http://www.elcorreoweb.es>, 29 de noviembre.

ESPINOSA, Francisco (2003). *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz* . Barcelona, Crítica.

"El enigma de Lorca. Una investigación iniciada por Gerald Brenan y continuada por Ian Gibson", en <http://www.laopinióncoruña.es>, 18 de octubre de 2009.

ESPINOSA, Francisco (2006). *La justicia de Queipo. Violencia selectiva y terror fascista en la II División en 1936: Sevilla, Huelva, Cádiz, Córdoba, Málaga y Badajoz* . Barcelona, Crítica.

FERNÁNDEZ PALMERAL, Ramón (2006). ¿Por qué fusilaron a Federico García Lorca?, en <http://www.revistaperito.com>.

FERNÁNDEZ, Víctor (2009). Pasen y vean: el circo de Federico García Lorca, en *La Razón*, 17 de octubre, <http://www.larazon.es>.

GARCÍA LORCA, Federico (1977). *Poesía. Teatro. Artículos* . Barcelona, Círculo de Lectores.

GARCÍA LORCA, Federico (1996). *Poeta en Nueva York* . Madrid, Cátedra.

GARCÍA MONTERO, Luis (2009). Memoria revisada de García Lorca. Volvamos a lo incontestable, *El País*, 19 de diciembre.

GIBSON, Ian (1981). *El asesinato de Federico García Lorca*. Barcelona, Bruguera.

GIBSON, Ian (1998). *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca. 1898-1936* . Barcelona, Plaza & Janés.



GIBSON, Ian (2007). *Cuatro poetas en guerra. Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Miguel Hernández*. Barcelona, Planeta.

GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Salvador (2006). "La terapia represiva como defensa de la España conservadora (1934-1945)", en *Congreso Internacional La Guerra Civil Española*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, edición electrónica, <http://dialnet.unirioja.es>.

JIMÉNEZ, Hilario (2009). *Alberti y García Lorca. La difícil compañía*. Sevilla, Renacimiento.

LUNA, Manuel [1937 ó 1938]. Carta íntegra de Manuel Luna a Melchor Fernández Almagro, en [http://www.larazon.es/noticias/noti\\_cul2831.htm](http://www.larazon.es/noticias/noti_cul2831.htm), 4-06-2007, y [http://www.foroporlamemoria.info/noticia\\_pdf.php?id\\_noticia=1768](http://www.foroporlamemoria.info/noticia_pdf.php?id_noticia=1768)

MARTÍN RUBIO, Ángel David. (2005). *Los mitos de la represión en la guerra civil*. Madrid, Grafite.

ORTIZ, Juan (2006). *Del golpe militar a la guerra civil. Sevilla 1936*. Sevilla, Taller de Editores Andaluces.

OSORIO, Marta (2009). "Historia de una investigación, prólogo de PENÓN, Agustín (2009), *Miedo, olvido y fantasía. Crónica de la investigación de Agustín Penón sobre Federico García Lorca (1955-1956)*. Alboroque (Granada), Comares.

PEDREÑO, José M<sup>a</sup> (2009). "La frivolidad política de las instituciones en el tratamiento de la Memoria Histórica", en *Rebelión*, 30 de diciembre, [www.rebelion.org](http://www.rebelion.org).

PENÓN, Agustín (2009). *Miedo, olvido y fantasía. Crónica de la investigación de Agustín Penón sobre Federico García Lorca (1955-1956)*. Alboroque (Granada), Comares.

POZO, Gabriel (2009). *Lorca, el último paseo. Claves para entender el asesinato del poeta*. Granada, Ultramarina.

PRESTON, Paul (1998). *Franco, "Caudillo de España"*. Barcelona, Mondadori.

REIG TAPIA, Alberto (2000). *Memoria de la guerra civil. Los mitos de la tribu*. Madrid, Alianza.



RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2009). "Palas y excavadoras, en el 73 homenaje de la muerte de Lorca", en <http://ecodiario.eleconomista.es>, 20 de agosto.

RODRÍGUEZ PARDO, José Ramón (2009). "Revisionismo histórico de la Leyenda Negra antiespañola", en *El Catoblepas*, n. 90, agosto, <http://www.nodulo.org>.

RUIZ MANTILLA, Jesús (2008). "Los sobrinos de Lorca, divididos", en *El País*, 18 de octubre.

SOREL, Andrés (1977). *Yo, García Lorca*. Bilbao, Zero.

SOUTHWORTH, Herbert R. (1963). *El mito de la cruzada de Franco. Crítica bibliográfica*. París, Ruedo Ibérico.

TAPIA, Juan L. (2009). "Los testimonios de Gallego Burín y Molina Fajardo cobran fuerza", en *ABC*, 19 de diciembre de 2009,

"Una exposición de Agustín Penón aporta documentación inédita de sus investigaciones sobre Federico García Lorca", <http://www.granadaenlared.com>, 13 de junio de 2006.

ZERÓN, Lina (2006). "La muerte de García Lorca en el *Figaro Littéraire*", en *Laberinto de Milenio Diario*, México, 19 de agosto, <http://www.milenio.com/suplementos/laberinto/nota.asp?id=426219> y <http://www.fondodeculturaeconomica.com/prensaImprimir.asp?art=738>.

**Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.**